

INTRODUCCIÓN

EL “TEATRO MITOLÓGICO”: OBRAS DE LA AUTORA REPRESENTADAS POR EL GRUPO “HOMÉRICA”

Esta obra dramática, según está programado, será representada por primera vez en el Paraninfo de la Facultad de Filología de la Complutense en abril de 2015.

Nos encontramos en el inicio de esta obra en los parajes en donde habitan los monstruos ancestrales, de entre los que sobresalen los más famosos de la mitología: la Gorgona Medusa, el Minotauro, la Esfinge, Polifemo y las Sirenas. Reyes de sus dominios, se creen eternos; pero llega el Titán Prometeo y les profetiza que surgirá el hombre sobre la tierra, que estará destinado a exterminarlos por decisión de Zeus, que quiere así civilizar la tierra. Los siguientes actos nos presentan el origen de los hombres (a los que Prometeo ayuda entregándoles el fuego, por lo que es castigado cruelmente por Zeus) y la creación por los dioses de la primera mujer, Pandora, concebida por Zeus como un castigo para los hombres. En cumplimiento de los vaticinios del sacrificado Prometeo, los héroes más relevantes (en compañía de las heroínas respectivas) terminarán por eliminar a los monstruos, para convertirse en sus sustitutos y futuros amos de la tierra.

En años anteriores se han ido representando otras diferentes obras de tema mitológico compuestas por la misma au-

tora, Alicia Esteban. En primer lugar, lo que podemos llamar la “tetralogía troyana”; es decir, un conjunto de cuatro obras dramáticas sobre los mitos troyanos. La primera es *Troya: los horrores de la guerra*, que fue representada en el Paraninfo de la Facultad de Filología de la Complutense, en mayo de 2003 y de 2004. En ella se ofrece una visión completa en lo esencial de los sucesos de la Guerra de Troya, desde su causa y antecedentes hasta sus últimas consecuencias. La fuente principal de inspiración es la *Iliada*, pero también hay episodios basados en otras obras, como tragedias de Eurípides, o en escuetas narraciones de mitos sobre Troya.

Complementándola, como continuación y partiendo de uno de sus propios cuadros, se escribió *Vuelve, Ulises... ¡Vuelve!* (representada también en el Paraninfo de la Facultad de Filología de la Complutense, en mayo de 2005 y de 2006), sobre el regreso de Ulises, basada en la trama de la *Odisea*. Puesto que *Troya: los horrores de la guerra* extraía gran parte del tema de los sucesos de la *Iliada*, esta segunda, *Vuelve, Ulises... ¡Vuelve!*, era su paralelo, al hacer referencia a la otra epopeya homérica.

La tercera obra de nuestra “tetralogía” es *No, Ulises nunca regresó* (representada asimismo en el Paraninfo de la Facultad de Filología de la Complutense, en abril de 2007 y febrero de 2008, para el XXV Festival Juvenil Europeo de Teatro Grecolatino [Madrid-Leneo]). Esta se compuso en réplica y antítesis a la segunda, pues, aunque se inspira también en la temática de la *Odisea*, la autora la transforma totalmente, en una versión e interpretación de los hechos y de los personajes opuesta a la tradicional.

La última, *Afrodita y el amor*, se opone a las otras obras – de contenido trágico– por su carácter más festivo, pues, conforme a la estructuración clásica, que pretende de alguna manera recrear la autora, adopta en gran parte la forma de un drama satírico. Así ocurría en las tetralogías griegas, en que se representaban primero tres tragedias y por último un drama satírico, y en él se contrarrestaba la tensión trágica anterior con un final jocoso, proporcionado por la presencia del coro de sátiros con el anciano Sileno al frente, como en esta obra. Lo esencial de la trama está basado en el delicioso *Himno homérico a Afrodita*, que narra los amores de la diosa con un mortal, el príncipe troyano Anquises. Por otra parte, el argumento de la obra, con elementos románticos, otros mágicos, otros paródicos, se presta a que se haya concebido además como un musical (con canciones originales, música en directo, coreografía), en obra conjunta con los músicos del grupo. Se ha representado como las anteriores en el Paraninfo de la Facultad de Filología de la Complutense, en mayo de 2009, además de en otros diversos Centros.

Otras obras se refieren a diversos temas también mitológicos. Así, de nuevo en el Paraninfo de la Facultad de Filología: *Mujeres enamoradas: Mujeres terribles (con Medea y Fedra)*, en un programa del curso 2009-2010 que la combinaba con otra de tema relacionado: *La mujer, el monstruo, el laberinto... y el héroe (Ariadna la traidora)*. Esta es representada ahora por primera vez, mientras que *Mujeres enamoradas: Mujeres terribles* ya lo había sido anteriormente en mayo de 2008, en el Paraninfo de la Facultad de Filología de la Complutense y en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, para la Noche

de los Museos, y una vez más en marzo de 2010, seleccionada para el X Certamen de Teatro del Colegio Mayor “San Juan Evangelista”. La primera muestra las historias en paralelo de dos mujeres míticas (Medea y Fedra) conocidas gracias a sendas tragedias de Eurípides; dos mujeres enamoradas de manera extrema; dos mujeres rechazadas y traicionadas y, a su vez, traidoras. En ella, por otra parte, se mezcla la actualidad y realidad con la ficción literaria, y al autor con sus personajes. La segunda obra asimismo trata de una mujer enamorada, abandonada y traicionada; una mujer asimismo traidora. En esta también encontramos una doble orientación: realista, por un lado y, por otro, surrealista y alegórica.

De nuevo se recurre al tema troyano en parte de la trama de *Edipo soñando con el Dr. Freud soñando con Edipo*, que fue representada, en el Paraninfo de la Facultad de Filología de la Complutense, en abril de 2011. La acción -en mezcla de la realidad moderna con la antigüedad mítica, de la comedia con la tragedia - se desarrolla a fines del s. XIX en la consulta del doctor Sigmund Freud, el afamado psiquiatra, al que acuden cuatro pacientes en busca de un tratamiento para sus traumas psicológicos. Tales pacientes resultan ser personajes mitológicos, probablemente los más “patológicos” de toda la mitología: Edipo (que, en especial, inspiró teorías freudianas), Narciso y dos heroínas de los mitos de Troya: Electra y Casandra. Eso da motivo a poner en escena sus apasionantes historias, a través del relato de ellos mismos y de la escenificación de la mayor parte de los episodios del mito respectivo.

La obra representada en abril y mayo de 2012, *La decisión de Perséfone*, vuelve a inspirarse en un Himno homérico (el

Himno homérico a Deméter), consagrado a la diosa del cultivo de la tierra. Se basa en el mito del rapto de su hija Perséfone por Hades: la jovencita Perséfone se halla muy unida a su madre, que fue abandonada por el padre de Perséfone, Zeus, rey de los dioses. Hades, el dios del mundo infernal, se enamora de la niña y la rapta, con el consentimiento del padre. Deméter, desesperada y furiosa, hará “huelga” para obligar a que le devuelvan a su hija... Este mito está lleno de simbolismos y contenido: el ciclo de las estaciones, la transición de la niñez a la edad adulta, las relaciones entre padres e hijos, el abuso de poder. A la par que respeta el ambiente mítico y ancestral, la obra, combinación de tragedia y comedia, adopta por lo general el tono “moderno” de comedia de costumbres.

También en el Paraninfo de la Facultad de Filología, en mayo de 2013, se representó una obra que de nuevo incluye una parte de tema troyano. Es *Amazonas (Muerte de tres ¿mujeres? enamoradas)*, y trata en esencia del enfrentamiento entre hombres y mujeres, entre Occidente y Oriente, entre el mundo civilizado y el bárbaro y marginal. La defensa de la propia libertad e identidad. Eso representan las amazonas, mujeres indómitas y rebeldes, guerreras, en continua lucha contra los ejércitos de varones griegos. Sobre ellas gira esta obra, centrada en tres historias de amor y muerte que muestran cómo sólo el amor hace vulnerables ante el hombre a esas mujeres casi invencibles. Se ponen en escena los mitos del encuentro de tres de los más grandes héroes griegos con sendas famosas amazonas. El primero trata de Heracles e Hipólita, reina de las amazonas, a cuyo remoto país acude el héroe al mando de una expedición de griegos para apoderarse del célebre cinturón de

Ares, regalo del dios de la guerra a su hija Hipólita. El segundo es protagonizado por Teseo, rey de Atenas, y Antíope, hermana de Hipólita, a la que el héroe –que había acompañado a Heracles en la citada expedición– raptó y llevó consigo a Atenas. El tercero se desarrolla, una generación después, en Troya, hacia el final de la terrible guerra, y presenta a Aquiles y a la reina Pentesilea al mando de sus respectivos ejércitos de griegos y amazonas, aliadas de los troyanos: se entabla entre ellos un peculiar combate cuerpo a cuerpo.

En cuanto a la pieza del curso pasado, *Carta a tres esposas trágicas (Comedia al modo aristofánico)* fue representada en abril del 2014, una vez más en el Paraninfo de la Facultad de Filología. Inspirada la idea de la trama principal en la película *Carta a tres esposas* (1949), de Joseph L. Mankiewicz, se desarrolla la acción en una asamblea de esposas presidida por el dios Hermes bajo el mandato de Zeus. Se imita en cierto modo el estilo coloquial, desenfadado y disparatado de una comedia de Aristófanes; pero también se presentan –en metateatro– escenas de tragedia, porque, junto a las mujeres del pueblo, asisten a la asamblea tres heroínas míticas (Clitemestra, Medea y Deyanira), protagonistas de sendas tragedias griegas. Ellas (entre las otras categorías de esposas: “adúlteras”, “cornudas”, etc.) son “esposas asesinas”. Pero, debido su crimen al abandono del esposo, se sienten desdichadas, y más especialmente ahora, cuando reciben una carta de Helena (a la que todas esperan impacientes en la asamblea), que les comunica que se ha escapado con el marido de una de las tres. Así pues, otra vez se recurre en parte al tema troyano A fin de averiguar qué esposo ha sido piden a los autores de sus tragedias –por mediación de

la propia autora de la comedia, presente entre los espectadores— que les hagan revivir sus respectivas historias, y, finalmente, que las reescriban y cambien para darles un final feliz.

Las obras teatrales citadas de Alicia Esteban están publicadas por esta misma Editorial, Dhyana Arte (en ocho volúmenes), al igual que su novela *¡Ya no existe Troya!*, recreación personal del tema de la *Iliada*, y —en otra colección— los ocho primeros tomos de *Iconografía de la mitología griega: El Ciclo Troyano I, II, III, IV y V* y *Los dioses I y II* y *Monstruos*. Asimismo el primer libro de una colección de cuentos, *Mitos de Grecia, los cuentos más fantásticos: El remoto origen de los Dioses*.

En cuanto al primer montaje que realizamos (en abril de 2003, en el Paraninfo de la Facultad de Filología de la Complutense), fue el de *También los dioses mueren de amor*, escenificación y adaptación compuestas por la autora de tres de sus propios relatos del libro *Cuentos de la Mitología griega I* (de Alicia Esteban y Mercedes Aguirre, Madrid, Ediciones de la Torre, 2001²). Dicho libro inicia a su vez una colección de libros de cuentos de tema mitológico y de otros aspectos afines del mundo griego: *Cuentos de la Mitología griega I, II, III, IV, V y VI*, *Cuentos de la Filosofía griega*, *Cuentos de la Magia griega* y *Cuentos del Teatro griego*, todos de las mismas autoras y publicados en la misma editorial

Pertencen las doce obras dramáticas (así como las otras narrativas mencionadas) al género que podemos llamar mitológico, el cual no es muy corriente en la actualidad. De modo que el reavivarlo es uno de nuestros objetivos, y no sólo por motivos didácticos, sino aún más por el gran potencial literario y

temático –poco explotado– encerrado en él; la enorme belleza, poesía, simbología, fuerza, profundidad de contenidos que encontramos en los mitos. Y esto no significa –sino al contrario– que las obras basadas en ellos tengan por qué resultar oscuras, pesadas y remotas, pues perfectamente pueden desarrollarse de manera amena y casi actual. Los mitos son, precisamente, “ejemplos universales”, haciendo referencia a comportamientos y sentimientos de siempre, al ser humano en definitiva, no importa de qué lugar o de qué época. De ello ningún ejemplo más patente que el de los mitos de la Guerra de Troya, a los que se hace referencia en gran parte de nuestras obras.

CUANDO LOS MONSTRUOS DOMINABAN LA TIERRA
(TRAGICOMEDIA)

de

Alicia Esteban Santos

Grupo teatral *Homérica*

Dirección: ALICIA ESTEBAN SANTOS

Música compuesta por: ARTURO MARTÍNEZ VÁZQUEZ

Iluminación: VALENTINA MALLAGRAY HERNÁNDEZ y SUSANA IBÁÑEZ
MOLINA

Escenografía: ALICIA ESTEBAN y *Homérica*

Vestuario: ALICIA ESTEBAN (y *Homérica*, caretas y accesorios:
ARTURO MARTÍNEZ VÁZQUEZ, FERNANDO MALTA, ANDREA RODRIGO,
VALENTINA MALLAGRAY, ANA ESTEBARANZ, JAIME BUHIGAS)

Ayudante de dirección: CARLOS FERNÁNDEZ LARIOS, PABLO AMICH,
ARTURO MARTÍNEZ VÁZQUEZ, FERNANDO MALTA AVIS (dirección de
coros)

Regidoras: GEMA MARTÍN DACE, CRISTINA VALVERDE CAÑAS

Colaboraciones: JAVIER PÉREZ ESTEBAN, MACARENA CALDERÓN
SANCHEZ, SILVIA GÓMEZ PARRA, ANA DOMÍNGUEZ RUIZ

LOS PERSONAJES: REPARTO DE ACTORES

(Por orden de intervención)

ANDREA RODRIGO SALCEDO: **Gorgona Medusa**

ARTURO MARTÍNEZ VÁZQUEZ: **Prometeo**

CARLOS FERNÁNDEZ LARIOS: **Epimeteo / Perseo**

FERNANDO MALTA AVIS: **Minotauro / Hefesto / Hombre Primitivo**

CARLOS PACHECO ASPERILLA: **Polifemo / Cratos / Apolo**

PATRICIA LÓPEZ FERNÁNDEZ: **Sirena 1ª / Hera / Ariadna**

PAULA CALDERÓN SÁNCHEZ: **Sirena 2ª / Pandora / Andrómeda**

PALOMA FERNÁNDEZ TOMÁS: **Sirena 3ª / Atenea**

MARINA CUERVO MORENO: **Esfinge / Afrodita / Dánae**

PABLO AMICH ALEMANY: **Zeus / Teseo**

AITOR AGUADO MARTÍN: **Hermes / Bía / Hombre Primitivo**

ANA ESTEBARANZ PERES: **Águila del Cáucaso**

ANDREA MARTÍNEZ CELIS: **Monstruo del coro / Hija de Pandora**

PRÓLOGO

(Luz tenue cuando se alza el telón. Están hacia el lado izq. desde la perspectiva del espectador –Occidente– diversos personajes-monstruos tendidos por el suelo, pero tapados, y no se ve más que sus bultos. <Puede también –preferentemente– estar sólo Medusa, y los otros aparecer desde arriba, de las butacas del público, y moverse fuera del escenario y asustar al público> Sólo se incorpora a medias Medusa, que habla al subirse el telón o encenderse la luz. Está medio agachada y se la ve mal.

Respecto a su escenografía, en el entorno de Medusa hay telas verdes simulando yerba y algún arbusto. El ámbito de las Sirenas, el mar, consiste en telas azules transparentes y vaporosas, que llevan ellas como grandes mantos, y se sientan al borde del escenario, las “rocas”. La Esfinge permanece siempre sentada y se apoya sobre una columna.

Los monstruos van caracterizados como corresponde, semejantes en lo posible a las representaciones griegas: Medusa con la cabellera de serpientes y ojos pintados muy desmesurados, Minotauro con cabeza de toro, Esfinge con alas y garras –guantes negros con uñas– <y, si es posible, parte trasera con aspecto de león de alguna manera>, Polifemo, salvaje, con un gran ojo circular en la frente. Excepto las Sirenas, vestidas mejor como el Mar: con trajes azules y grandes mantos azules vaporosos.).

MEDUSA.- (*Desperezándose. Con alegría*) Ya llega el nuevo día: un día más de mi existencia feliz y eterna. (*Mirando a su alrededor*) Me dedicaré, como de costumbre, a hacer mi santa voluntad: correr libremente por estos bosques de los que soy dueña y señora; perseguir a cuanto bicho viviente se me cruce por medio (*sádica*) para aterrorizarlo, torturarlo, despellarlo, destriparlo, desmembrarlo, si me viene en gana (*ríe a carcajadas siniestra y sádica. Puede tener un látigo –o una serpiente que le sirve de látigo– y sacudirlo entonces, o bien pisotear con saña un supuesto animalillo. Después, brusca-mente, se detiene y pone gesto de hastío*). Bueno, eso es lo que vengo haciendo desde... yo qué sé cuándo (*bosteza, suspira*) ¡Ay! ¿Ocurrirá un día algo distinto? Pero no tiene por qué. (*Mirando a su alrededor*) Los mismos compañeros de todos los días, el mismo bosque, con los mismos animalillos insignificantes (*Hace gesto de atrapar alguno, sádica*). Pero van quedando cada vez menos. A este paso (*algo preocupada*)... ¿tendremos que devorarnos entre nosotros?

CORO DE MONSTRUOS

(*Se enciende toda la luz. Se levantan entonces todos los monstruos, y también Medusa, que se deja ver bien. <Pueden también –preferentemente– aparecer desde arriba y moverse fuera del escenario y asustar al público. Incluso pueden rodear al autor, director o a algún actor, en primera fila, y arrastrarlo mientras él forcejea y grita, aprisionado entre todos, hasta que lanzan “su” cabeza por los aires hacia el escenario, en donde Medusa ríe sádica y le da una patada> Son terroríficos y grotescos. Tiene que causar sorpresa y sobresalto. Se mueven algo*

como zombis, medio bailando en coreografía. Llevan caretas de monstruos “genéricos”, excepto los que son personajes monstruos específicos después).

MONSTRUOS TODOS.- (Con alegría) Ya llega el nuevo día: un día más de mi existencia feliz y eterna. (Mirando a su alrededor) me dedicaré, como de costumbre, a hacer mi santa voluntad: correr libremente por estos bosques de los que soy dueña/o y señora/señor. Y así siempre, siempre, en mi existencia feliz y eterna.

ACTO I

(Entran por el lado der. –Oriente– Prometeo y Epimeteo. Se marchan entonces los monstruos “genéricos” y los personajes monstruos específicos se sitúan en sus ámbitos respectivos. Prometeo casi siempre es serio, grave, profético; mientras que Epimeteo es más desenfadado, descarado y burlón, como el típico criado “gracioso” de comedia, y, por otra parte, más despreocupado e irresponsable)

PROMETEO.- No cantéis victoria, monstruos horripilantes, y tú, la más horripilante de todos, Gorgona Medusa.

MEDUSA.- (Desafiante y “chula”) ¿Qué dices, Prometeo?

EPIMETEO.- (Desafiante y “chulo”) Bajad vuestros humos y no os alegréis tanto, monstruos monstruosos.

MEDUSA.- (Muy despectiva) Epimeteo, deliras.

PROMETEO.- No es para siempre vuestra existencia feliz: estáis destinados a desaparecer.

MEDUSA.- (Indignada) ¡Pero qué dices, qué dices, Titán loco!

MONSTRUOS.- (*Indignados*) ¡Qué dices, Titán loco!

PROMETEO.- Está a punto de nacer quien tendrá la misión de acabar con vosotros.

MEDUSA.- (*Sarcástica y furiosa*) ¿Quién?

PROMETEO.- El hombre

MEDUSA.- (*Con sorpresa*) ¿El hombre?

MONSTRUOS.- (*Con sorpresa*) ¿El hombre?

MEDUSA.- ¿Qué es eso?

PROMETEO.- Un nuevo ser que Zeus ha dispuesto que exista.

MEDUSA.- ¿Otro dios?

PROMETEO.- No es un dios, no, ni mucho menos: no tiene la belleza de los dioses.

EPIMETEO.- Aunque tampoco es espantosamente feo como vosotros (*Lo dice algo sarcástico y con desprecio*).

PROMETEO.- No es bienaventurado e inmortal, sino que está expuesto a toda serie de penurias: enfermedades

MEDUSA y MONSTRUOS.- (*Con sorpresa, mirándose unos a otros, interrumpiendo*) ¿Enfermedades?

PROMETEO.- Vejez

MEDUSA y MONSTRUOS.- (*Con sorpresa, interrumpiendo*) ¿Vejez?

PROMETEO.- Y la muerte. Además, sus fuerzas son muy escasas

MEDUSA.- (*Ríe despectiva*) Pero bueno, bueno, Titán ¿Nos estás tomando el pelo? Estás describiendo a una miserable hormiga ¿Y pretendes que va a eliminarnos a nosotros? ¡Nosotros los monstruos! (*Se señala muy prepotente y altanera, y luego señala a los otros*) Tan poderosos casi como los

dioses, capaces de aniquilar al que se nos antoje. Las fieras más enormes y terribles sienten pánico. Ni aun los dioses se atreven contra nosotros y se cuidan mucho de acercarse.

EPIMETEO.- No vienen porque ¿qué se les ha perdido a ellos por aquí? Si esto es el mismísimo quinto...infierno ¡Donde nace la Noche, donde se encuentran los espeluznantes boquetes de entrada al Hades! (*Con asco*) ¡Aj! ¡Lugares más tenebrosos! A los dioses les gusta la luz y la belleza.

MEDUSA.- (*Ofendida*) ¡Pues a mí me gusta esto!

MINOTAURO.- (*Asomando de otro lugar del escenario*)
Y no todos vivimos ahí.

EPIMETEO.- (*Riendo despectivo*) ¡Vaya quien va a hablar! Minotauro...

PROMETEO.- (*Permanecía callado y serio mientras Epimeteo hablaba burlón y mordaz. Interrumpe*) ¿Minotauro? ¿Qué haces tú aquí, ahora? Si perteneces a una época futura, hijo de Pasífae.

MINOTAURO.- ¡Ya!, pero, ¿cómo se va a presentar un mundo de monstruos sin mí? ¡Sin mí! ¡Sin el Minotauro! El más famoso de los monstruos por siempre jamás.

OTROS MONSTRUOS.- (*Protestando*) ¡Oye!, ¡Oye! Que nosotros también somos muy famosos.

MINOTAURO.- (*Despectivo, prepotente*) Pero ninguno tanto como yo. ¡Anda que no ha dado juego lo del Laberinto! ¡La de explicaciones y simbolismos que le han buscado! (*Muy orgulloso*) Y el Laberinto se inventó para mí, exclusivamente.

EPIMETEO.- (*Sigue, sarcástico*) Minotauro, la cuestión es que lo tuyo es todavía peor. ¿No vives encerrado en una especie de mazmorra oscura y sin salida posible? ¡Eso es el

“famoso” Laberinto! Sí, ahí se van a meter los dioses. Ni que fueran tontos.

POLIFEMO.- Pues yo habito en un lugar bien aireado y soleado.

EPIMETEO.- Sí, Polifemo, en una pequeña isla perdida en mitad del mar, en estado salvaje total. No sabéis cultivar ni tú ni tus hermanos Cíclopes. Sólo hay ovejas: ni pan ni vino. Muy atrayente para los dioses. Igual lo eligen para sus próximas vacaciones. *(A las Sirenas, que hacen un gesto sin atreverse a hablar)* Y vosotras, Sirenas, ni os atrevéis a decir nada. Lo vuestro no se puede siquiera llamar isla: unas asquerosas rocas. ¡Y ya!

PROMETEO.- Unas rocas funestas azotadas siempre por la furia del mar. Allí irán a estrellarse sin remedio los navegantes.

(El mar, en torno a las Sirenas, al ser mencionado empieza a moverse simulando fuerte oleaje y a rugir. Todos quedan mientras en suspenso y atemorizados, excepto las Sirenas, que sonríen satisfechas. El mar consiste en telas azules transparentes y vaporosas, que llevan como grandes mantos las Sirenas en su indumentaria, y que agitan ahora).

SIRENAS.- *(Puede ser una sola o, mejor, dos o tres, que entonces hablarán preferentemente a la vez. Con voz muy cantarina, siempre, con gestos algo de danza y de fascinación; hablando muy poética y redicha)* ¿Y qué culpa tenemos las Sirenas? Nuestra voz es tan melodiosa, divina, al son de la música que sólo nosotras sabemos arrancar de las cuerdas de la lira. Nuestra canción encierra significados tan profundos, capaces de conmovier hasta los corazones más fríos. Nadie que nos es-

cuche puede evitar sentirse fascinado. ¡Fascinado! Y naturalmente, enajenados sus sentidos, se dejará arrastrar hacia donde percibe tamaña belleza. Incluso los dioses.

EPIMETEO.- ¿Los dioses babeando por vosotras y estrellándose contra unas rocas? ¡Anda!

ESFINGE.- (*Con orgullo*) Pero yo, yo vivo en Tebas, la ilustre ciudad de las magníficas murallas y de las siete puertas.

PROMETEO.- Te adelantas al futuro, Esfinge; ¡como tú también tienes clarividencia...! Te recuerdo que ahora mismo Tebas es aún un lugar inhóspito bajo el dominio de vuestro hermano el dragón.

EPIMETEO.- Y, en todo caso, tú resides (*con mucha ironía*) muy “cómodamente” en lo alto de una columna. ¡Te envidian sin duda los dioses! (*Ahora habla a todos los monstruos*) Todos, todos vivís en lugares solitarios, salvajes; incivilizados. Los dioses odian eso.

MEDUSA.- (*Haciendo un gesto despectivo a Epimeteo y dirigiéndose a Prometeo*) Pero volviendo a esa criatura... ridícula, el hombre: si es tan débil, ¿cómo va a poder –¡y él solo!– contra todos nosotros? Fantaséas, Prometeo.

PROMETEO.- No será uno solo, sino que se multiplicará y multiplicará, y muchos juntos, como un ejército (*con entusiasmo creciente*), resultarán a la larga fuertes y peligrosos. Además, de cuando en cuando alguno de ellos destacará entre los otros por sus dotes sobresalientes.

MEDUSA.- (*Con rabia y despecho*) Hablas del hombre ese con vivo interés; diría yo que casi con admiración y cariño ¿Acaso va a ser un hijo tuyo?

PROMETEO.- No, no exactamente, aunque se dirá des-